

49. Y los que comían allí comenzaron á decir entre sí: ¿Quién es este que aun los pecados perdona?

50. Y Jesús dijo á la mujer: Tú fé te ha hecho salva; vete en paz.

### CAPITULO VIII

PARÁBOLA DEL SEMBRADOR.—LA ANTORCHA SOBRE EL CANDELERO.—MADRE Y HERMANOS DE JESUCRISTO.—TEMPESTAD CALMADA.—ENDEMONIADO.—PUERCOS AHOGADOS.—LA HIJA DE JAIRO.—MUJER CURADA DE UN FLUJO DE SANGRE.

1. Algun tiempo despues Jesús caminaba por ciudades y aldeas predicando y anunciando el reino de Dios y los doce *apóstoles* con él.

2. Y tambien algunas mujeres que habian sido libradas de espíritus malignos y curadas de sus enfermedades, *entre las cuales se hallaba* María, nombrada Magdalena (*a*), de la cual habian salido siete demonios;

3. Juana, mujer de Chuza, intendente de la casa de Herodes; Susana y otras muchas (*b*) que le asistian de sus haciendas.

4. Y como hubiese concurrido un crecido número de gente y acudiesen solícitos á él de las ciudades, les dijo por parábola:

5. El sembrador salió á sembrar su simiente, y al sembrarla, una parte de ella cayó al lado del camino y fué hollada y la comieron las aves del cielo.

6. Otra cayó sobre piedra, y cuando hubo nacido se secó porque no tenia humedad.

7. Otra cayó entre espinas, y las espinas que nacieron con ella la ahogaron.

8. Y otra cayó en buena tierra, y habiendo nacido dió fruto á ciento por uno. Y diciendo esto, esclamaba: El que tenga orejas para oír, oiga (*c*).

9. Sus discípulos le preguntaban qué queria decir esta parábola.

10. El les dijo: A vosotros os es dado conocer el misterio del reino de Dios; mas á otros solo por parábolas, á fin (*d*) de que viendo no vean, y oyendo no entiendan.

*idad.* Sea de esto lo que fuere, este elogio indirecto de la *virtud* de Simon es de una rara y divertida ironía. Jesús tambien pasó por esto.

(*a*) *Magdalena*, de Magdala, ciudad de Galilea.

(*b*) *Alie multe*, muchas mujeres. Las mujeres son de todas las revoluciones.

(*c*) Véase *Mateo*, XIII, notas *b* y otras.

(*d*) *Ut*, *Mateo*, *quia*. Todo este versículo es de *Mateo*, está desfigurado y no significa nada absolutamente. La causa de su dis-

11. Hé aquí lo que quiere decir esta parábola: La simiente es la palabra de Dios.

12. Los *designados por lo que cae* al lado del camino, son aquellos que escuchan la palabra; mas el diablo viene enseguida y quita la palabra del corazon de ellos por temor de que crean y sean salvos.

13. Los *designados por lo que cae* sobre las piedras, son aquellos que escuchan la palabra con gozo, pero estos no tienen raíces, porque solo creen un tiempo, y en el tiempo de la tentacion se vuelven atrás.

14. Lo que cayó entre espinas son los que oyeron *la palabra* pero en quienes es ahogada por las inquietudes, las riquezas y los deleites de esta vida, de suerte que no llevan fruto.

15. Por último, lo que *cae* en buena tierra designa á los que oyendo la palabra con corazon bueno y sano, la retienen y llevan fruto en paciencia (*e*).

16. Nadie hay que encienda una antorcha y la cubra con alguna vasija ó la ponga debajo de la cama; mas la pone sobre el candelero, para que alumbré á los que entran.

17. Porque no hay cosa secreta que no haya de ser descubierta, ni nada escondido que no haya de ser manifestado y hacerse público (*f*).

18. Ved pues como oís. Porque á aquel que ya tiene, le será dado, y al que no tiene, aun aquello que cree tener le será quitado.

19. Y vinieron á él su madre y sus hermanos, y no podían llegar á él por la mucha gente.

20. Y le dijeron: Tu madre y tus hermanos que están fuera, te quieren ver.

21. Mas él respondió y les dijo: Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la palabra de Dios y la guardan.

22. Un dia (*g*), habiendo entrado en un barco con sus discípulos, les dijo: Pasemos á la otra orilla del lago. Y se partieron.

fraz consiste en la manía del *sentido espiritual*. Jesús anunciaba una reforma *social*, y encontrando pocos partidarios, sobre todo entre los ricos, se vengaba por medio de punzantes parábolas. Así decia á sus discípulos: A vosotros, buenas gentes, os hablo con el corazon abierto, pero me burló de los egoistas.

(*e*) VERSÍCULOS 11-15.—Esta interpretacion no tiene mas objeto que dar á las palabras de Jesús un sentido extraño al suyo.

(*f*) VERSÍCULOS 16-17.—Todo está aquí reunido al azar y sin orden. Es preciso rehacer la vida de Jesús y ordenarla, como único medio de presentar al hombre y la doctrina de una manera inteligible.

(*g*) *Una dierum*. Lúcas no pone cuidado en el orden en su narracion; la presenta á retazos sueltos, y así, al contar como Mateo la historia de la tempestad y la de los Gerasenos, y despues la de Jairo y la del flujo de sangre, las da como consecutivas la una

23. Y mientras ellos navegaban, él se durmió, y sobrevino una tan grande tempestad de viento en el lago, que su barco se llenaba de agua y estaban en peligro.

24. Y llegándose á él le despertaron diciendo: Maestro, que perecemos. Y él levantándose inerpó al viento y á las olas agitadas y se calmaron y hubo una gran bonanza.

25. Entonces les dijo: ¿Donde está vuestra fé? Y ellos llenos de temor se maravillaron y decían los unos á los otros: ¿Quién es este hombre que así manda á los vientos y al mar y le obedecen?

26. Y navegaron á la tierra de los Gesarenos que está enfrente de Galilea.

27. Y luego que Jesús saltó á tierra, vino á él un hombre que hacia largo tiempo estaba poseido del demonio y que no vistiendo ropa alguna, no habitaba en casa, sino en los sepuleros.

28. Y cuando vió á Jesús dió un grande grito y vino á postrarse delante de él diciendo en alta voz: ¿Qué tienes que ver conmigo Jesús hijo del Dios Altísimo? Ruégote que no me atormentes.

29. Porque él mandaba al espíritu impuro que saliese de este hombre al cual agitaba con violencia desde largo tiempo, y aunque le tenían encerrado y atado con cadenas y con grillos en los piés, rompía las prisiones y acosado del demonio huía á los desiertos.

30. Jesús le preguntó: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Me llamo Legion, porque habian entrado muchos demonios en este hombre.

31. Y estos demonios le rogaban que no les mandase ir al abismo.

32. Mas andaba por allí una grande piara de cerdos que pacían en un monte y le rogaban que les permitiese entrar en ellos, y se lo permitió.

33. Salieron, pues, los demonios del hombre y entraron en los cerdos; y luego los cerdos se arrojaron por un despeñadero impetuosamente en el lago y se ahogaron.

34. Cuando esto vieron los pastores, huyeron, y lo dijeron en la ciudad y en las aldeas.

35. De donde salieron muchos á ver lo que había pasado y vinieron á Jesús, y hallaron sentado al hombre de quien habian salido los demonios,

á la otra, pero haciéndolas preceder de otras historias mas ó menos concordantes, como la del hijo de la viuda de Naim, etc.

Comparando atentamente estos relatos, se ve que las historias han sido redactadas mucho tiempo despues de los acontecimientos, y que, en resumen, los evangelistas han conservado ó retenido de la vida de Jesús los hechos generales siguientes: que comenzó á predicar despues de su bautismo; que la muerte de Juan le obligó á retirarse á Galilea; que hizo muchas escursiones por los alrededores del lago hasta cerca de Tyro, Cesárea y Decápolis, y que despues dispuso su gran viaje á Jerusalem, donde pereció. (Véase *Mateo*, XXI, nota a.)

que estaba ya vestido y en su juicio, á los piés de él, y tuvieron grande miedo.

36. Y les contaron los que lo habian visto, cómo habia sido librado de la legion de demonios.

37. Entonces le rogó toda la gente del país de los Gesarenos que se retirase de ellos, porque estaban sobrecogidos por el temor. Y él entró en el barco y se retiró (h).

38. Y el hombre, de quien habian salido los demonios, le rogaba que le permitiese ir con él; mas Jesús le despidió diciéndole:

39. Vuélvete a tu casa y cuenta cuán grande merced ha hecho Dios contigo (i). Y fué publicando por toda la ciudad el bien que le habia hecho Jesús.

40. Y aconteció que habiendo vuelto Jesús, le recibieron las gentes con alegría, pues todos le estaban esperando.

41. Entonces vino á él un hombre llamado Jairo que era un jefe de sinagoga, y postrándose á sus piés le rogaba que entrase en su casa,

42. Porque tenia una hija única como de doce años que se estaba muriendo y mientras que él iba le oprimia la muchedumbre.

43. Y una mujer que padecía flujo de sangre hacia doce años y que habia gastado cuanto tenia en médicos sin que ninguno de ellos la pudiese curar,

44. Se acercó á él por las espaldas y tocó la orla de su vestido, y en el mismo punto cesó el flujo de sangre (j).

45. Y dijo Jesús: ¿Quién me ha tocado? Y negándolo todos; dijo Pedro y los que con él estaban: Maestro, las gentes te aprietan y oprimen, y preguntas ¿quién te ha tocado?

46. Mas Jesús dijo: Alguno me ha tocado porque yo he conocido que ha salido virtud de mí.

47. Cuando la mujer se vió así descubierta vino temblando y se postró á sus piés, y declaró delante de todo el pueblo la causa por que le habia tocado y cómo habia sido curada al instante.

48. Y él la dijo: Hija, tu fé (k) te ha sanado, vete en paz.

49. Aun no habia acabado de hablar cuando uno vino á decir al jefe de la sinagoga: Muerta es tu hija, no molestes ya al Maestro.

(h) VERSÍCULOS 27-37.—Esta historia no tiene en Lucas la misma tendencia que en Mateo.

(i) Esta orden es contraria á la prohibicion que hace Jesús mas adelante, c. 56 y otros. Es necesario creer que no siempre le eran favorables los tiempos, y que á veces convenia la publicidad y á veces no; pero esta táctica no satisface.

(j) Pablo, curando las enfermedades por medio de su sombra, sobrepujará á Jesús.

(k) *Fides*, la fé. Esto es paulinismo puro.

50. Mas Jesús, cuando oyó esto, dijo al padre de la muchacha: No temas, cree (*l*) solamente y ella vivirá.

51. Y cuando llegó á la casa, no dejó entrar consigo sino á Pedro y á Santiago y á Juan y al padre y á la madre de la muchacha.

52. Y como todos los de la casa la lloraban dándose golpes en el pecho, les dijo: No lloreis; no es muerta la muchacha, sino que duerme.

53. Y se burlaban, sabiendo bien que era muerta.

54. Mas él la tomó por la mano y dijo en alta voz: Hija mia, levántate.

55. Y su alma volvió á su cuerpo y se levantó luego. Y él mandó que la diesen de comer.

56. Y su padre y su madre quedaron llenos de admiración y él les mandó que á nadie dijese lo que habia pasado (*m*).

## CAPITULO IX

MISION DE LOS APÓSTOLES.—HERODES DESEA VER Á JESUCRISTO.—MILAGRO DE LOS CINCO PANES.—CONFESION DE SAN PEDRO.—CRUZ Y NEGACION DE SÍ MISMO.—TRANSFIGURACION.—LUNÁTICO.—LA PASION ANUNCIADA.—HUMILDAD.—FUEGO DEL CIELO.—APTITUD PARA SEGUIR Á JESUS.

1. Habiendo Jesús llamado á sus doce apóstoles, les dió virtud y autoridad sobre todos los demonios, y el poder de curar las enfermedades (*a*).

2. Y los envió á predicar el reino de Dios, y á curar á los enfermos.

3. Y les dijo: No lleveis nada para el camino, ni baston, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tengais dos túnicas.

4. Y en cualquier casa en que entrareis, allí permaneced y no salgais de allí.

5. Y cuando encontrareis personas que no quieran recibirlos, al salir de aquella ciudad sacudid el polvo de vuestros piés en testimonio contra ellos.

6. Y habiendo salido iban de pueblo en pueblo predicando el Evangelio y curando por todas partes los enfermos.

7. Y llegó á noticia de Herodes Tetrarca todo lo que hacia Jesús, y quedó como suspenso porque los unos decian que Juan habia resucitado de entre los muertos,

(*l*) *Crede*: la fé. No alcanzamos el pensamiento del Galileo.

(*m*) ¿Por qué esta prohibicion? Probable es que la interdiccion atribuida aquí á Jesús sea auténtica, pero en el relato de Lucas carece de sentido.

(*a*) Véase *Mateo*, x.

8. Otros, que Elías habia aparecido (*b*), y otros, que un profeta de los antiguos habia resucitado (*b*).

9. Entonces dijo Herodes: Yo hice degollar á Juan; ¿quién, pues, es este de quien oigo decir cosas tan grandes? (*c*) y procuraba verlo.

10. Y vueltos los apóstoles, contaron á Jesús todo lo que habian hecho; y tomándolos consigo aparte, se fué á un lugar desierto cerca de la ciudad de Bethsaida.

11. Y cuando las gentes lo supieron le siguieron, y Jesús los recibió y les hablaba del reino de Dios y sanaba á los que lo habian menester.

12. Y cuando el día habia comenzado á declinar, los doce apóstoles vinieron á decirle: Despide á estas gentes, para que vayan á las aldeas inmediatas y se alberguen y hallen qué comer, porque aquí estamos en un desierto.

13. Mas Jesús les respondió: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos mas que cinco panes y dos peces, á no ser que vayamos á comprar viandas para toda esta gente.

14. Porque eran como unos cinco mil hombres. Entonces él dijo á los discípulos: Hacedles sentar en ranchos de cincuenta en cincuenta (*d*).

15. Y así lo ejecutaron, y los hicieron sentar á todos.

16. Y tomando los cinco panes y dos peces, alzó los ojos al cielo, los bendijo y partió, y dió á sus discípulos para que los pusiesen delante de las gentes.

17. Y comieron todos, y se saciaron. Y alzaron lo que les sobró, doce cestos llenos de pedazos.

18. Y un día que estaba solo orando, teniendo consigo sus discípulos, les preguntó: ¿Quién dicen las gentes que soy yo?

19. Ellos respondieron: *Unos dicen que eres Juan Bautista*; otros, que Elías; y otros, que alguno de los antiguos profetas que ha resucitado.

20. Pero vosotros, dijo él: ¿Quién decís que soy yo? Simon Pedro respondió: Tú eres el Cristo de Dios.

21. Entonces él les prohibió espresamente que hablasen de esto á nadie.

(*b*) *Surrexit*. Este pasaje es de la mayor importancia para la resurreccion de Jesús.—*Apparuit*, idem.—*Propheta antiquis*.

(*c*) ¿Acabaremos? dice Herodes; pero pronto se tranquiliza al ver que Jesús no anuncia el Mesías á la manera de Juan, y que su mision es otra cosa distinta. De todos modos se ve por este precioso pasaje de Lucas, que nada estaba mas en las ideas del pueblo, nada mas esperado, ni nada mas creído que una resurreccion ya fuese de Juan Bautista, ya de Elías, ya de cualquier otro profeta. Se ve además que por la palabra resurreccion se entendia una aparicion en cualquier forma como lo esplica Pablo (I *Cor.* xv); un regreso del otro mundo.

(*d*) Véase *Mateo*, xiv, nota e.

22. Y les dijo: Es necesario que el Hijo del hombre padezca muchas cosas; que sea desechado de los ancianos y de los príncipes de los sacerdotes; que sea entregado á la muerte y que resucite al tercero día (*e*).

23. Y decia tambien á todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz (*f*) cada día, y sígame.

24. Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; y el que hubiere perdido su vida, por amor de mí se salvará.

25. ¿De qué servirá á un hombre ganar todo el mundo á espensas de sí mismo, perdiéndose á sí mismo?

26. Porque el que se afrentare de mí y de mis palabras, se afrentará de él el Hijo del hombre, cuando viniere en su gloria, y en la de su padre y en la de los santos ángeles (*g*).

27. Mas digoos en verdad, que algunos hay aquí que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.

(*e*) VERSÍCULOS 21-22.—Aquí hay dos cosas: la prohibicion de Jesús de decir ó creer nada de esto y la *razon* en que se funda, que no es de ningun modo una razon, sino por el contrario un programa de su pasion, muerte y resurreccion (véase *Mateo*, xvii, 21-22). En vista de esto, diré que la prohibicion de Jesús es histórica, pero no así el motivo alegado por Lucas que se debe al historiador, de suerte que, mientras Jesús no quiere ser llamado *Mestias* porque el mesianismo era segun él otra cosa que lo que se pensaba, y el Mesías un mito, sus discipulos llegaron á creer mas tarde que lo habia prohibido á causa de su pasion. El versículo 22 es por decirlo así una añadidura del escritor en medio del discurso de Jesús, cuyo sentido general indicado por los versículos 21 y 23 es este: *No; yo no soy el Mestias*, ni están conmigo aquellos que quieren la gloria y la riqueza prometida al pretendido Mesías, porque yo represento la reforma social y esta exige que se le sacrifique todo, riquezas, honor, reposo, libertad, vida, familia, patria...—Véase *Mateo* donde esta idea se halla mas ampliamente desarrollada.

(*f*) *Tollat crucem* (véase *Mateo*, x, 38): anacronismo de lenguaje.

(*g*) Jesús hace alusion á la humildad de su nacimiento y á su pobreza. ¡Triste Mesías que no tiene donde reposar su cabeza y que durante treinta años ha estado fabricando yugos y arados! Los cristianos debian sufrir largo tiempo á causa de la humilde condicion de su Maestro y trabajar para ocultarla ó disimularla. (Véase *Marc.*, vi, 3, nota *a*, y *II Cor.*, viii, 9.)

28. Y unos ocho dias despues de haber dicho estas palabras, tomó consigo á Pedro, á Santiago y á Juan, y subió á un monte á orar.

29. Y mientras hacia oracion, la figura de su rostro parecia otra, y sus vestidos se volvieron blancos y resplandecientes (*h*).

30. Y de súbito se vió á dos hombres que hablaban con él: eran Moisés y Elías.

31. Y estaban llenos de majestad y gloria, y le hablaban de su salida del mundo, que debia cumplirse en Jerusalem.

32. Mas Pedro y los que con él estaban se hallaban dominados por el sueño, y despertando vieron la gloria de Jesús y á los dos varones que con él estaban.

33. Y cuando se apartaron de Jesús, Pedro le dijo: Maestro, aquí estamos bien; hagamos tres tiendas, una para tí, otra para Moisés y otra para Elías, porque no sabia lo que hablaba.

34. Y cuando él estaba diciendo esto, vino una nube y los cubrió, y tuvieron miedo viéndole entrar en esta nube.

35. Y salió una voz que decia: Este es mi Hijo el amado; escuchadle.

36. Y al oirse esta voz Jesús se halló solo, y los discipulos guardaron secreto, y por entonces no dijeron nada á nadie (*i*) de lo que habian visto.

37. Al dia siguiente, bajando ellos del monte, les vino al encuentro una grande tropa de gente.

38. Y un hombre de entre la turba exclamó diciendo: Maestro, te ruego que mires á mi hijo con piedad, porque no tengo otro.

39. Y el espíritu *maligno* se apoderó de él, y de pronto le hace dar grandes gritos y le arrastra por tierra, le agita con violentas convulsiones, haciéndole echar espuma, y apenas se aparta de él despues de haberle despedazado.

40. Y rogué á tus discipulos que le echasen fuera y no pudieron.

41. Y respondiéndole Jesús dijo: ¡Oh raza incrédula y depravada! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros y os sufriré? Trae acá tu hijo.

42. Y cuando el muchacho se acercaba, le tiró el demonio en tierra y le maltrató.

43. Mas Jesús increpó al espíritu inmundo y sanó al muchacho y se lo volvió á su padre.

(*h*) *Transfiguration*. Esta escena está destinada á hacer *pendant* á la de casa de Simon el Leproso. En la una es Jesús *consagrado* y en la otra *glorificado* como Moisés y Elías. Observemos la lógica de la supersticion: Jesús es el Mesías. ¿Qué lo prueba? Lo que lo prueba no son los hombres, sino los *milagros*, las *revelaciones*, las *profecias*, las *apariciones*, una *resurreccion* y toda clase de cosas sobrenaturales.

(*i*) *Nemini dixerunt*. Ni tampoco lo escribieron. ¡Probablemente los evangelistas fueron los primeros en saber esto!...

44. Y se pasmaban todos del gran poder de Dios. Y maravillándose todos de todas las cosas que hacia, dijo á sus discípulos: Poned en vuestros corazones estas palabras que voy á deciros: El Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres.

45. Mas ellos no entendian este lenguaje, y de tal modo les estaba oculto, que no comprendian nada, y temian preguntarle sobre esto (j).

46. Y les vino tambien el pensamiento, quien de ellos seria el mayor.

47. Mas Jesús, viendo lo que pensaban en su corazon, tomó un niño, y lo puso junto á sí,

48. Y les dijo: El que recibiere este niño en mi nombre, á mí recibe, y cualquiera que á mí me recibiere, recibe á aquel que me envió; porque el que es menor entre todos vosotros, este es el mayor (k).

49. Entonces Juan, tomando la palabra, le dijo: Maestro, hemos visto uno que lanzaba los demonios en tu nombre y se lo vedamos, porque no te sigue con nosotros.

50. Y Jesús le dijo: No se lo vedeis; porque el que no es contra vosotros, por vosotros es (l).

51. Y como se acercase el tiempo en que debia ser llevado del mundo, se resolvió (m) á ir á Jerusalem.

52. Y envió mensageros para anunciar su venida; y ellos fueron y entraron en un lugar de samaritanos, para prepararle alojamiento.

53. Mas los del lugar no quisieron recibirle porque hacia propósito de ir á Jerusalem (n).

(j) VERSÍCULOS 44-45.—Repetición idéntica. Puede decirse que solo en este punto están de acuerdo los evangelistas; pero mientras mas se dudara antes del acontecimiento, mas se creeria despues en él: digo mas; mientras mas inconcebible é inaudita fuese la idea de un Mesias paciente, antes de la muerte de Jesús, mas digna de fé habria de ser cuando se dijese, antes de todo, que él lo habia previsto y anunciado así.

Los discípulos de Jesús, reprendidos con aspereza por esto, no se atreven á hablarle del Mesias, pero hablan entre sí y se reparten los empleos.

(k) VERSÍCULOS 47-48.—Nueva y enérgica negacion del Mesias por Jesús. Máxima admirable sobre la ambicion de las posiciones.

(l) VERSÍCULOS 49-50.—Imitación de Moisés, que no quiere que se impida profetizar á los ancianos.

(m) Aun no hemos llegado mas que al capítulo xi y ya tocamos á la Pasión.—*Firmavit*. Se trata de una grave resolucion.

(n) Cosa natural; los samaritanos no podian reconocer á un

54. Y cuando lo vieron Santiago y Juan sus discípulos, dijeron: Señor, ¿quieres que digamos que descienda fuego del cielo y los devore?

55. Mas él volviéndose hácia ellos, les respondió y les dijo: No sabeis de qué espíritu sois llamados.

56. El Hijo del hombre no ha venido á perder las almas sino á salvarlas. Y se fueron á otra aldea.

57. Y cuando iban por el camino, dijo uno á Jesús: Señor, yo te seguiré á donde quiera que fueres.

58. Jesús le dijo: Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza (o).

59. Y á otro dijo: Sígueme. Y él respondió: Señor, déjame ir antes á enterrar á mi padre.

60. Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren á sus muertos; mas tú ve y anuncia el reino de Dios.

61. Y otro le dijo: Yo te seguiré, Señor; mas primeramente déjame ir á dar disposiciones de lo que tengo en mi casa.

62. Jesús le dijo: Ninguno que pone su mano en el arado y mira atrás, es apto para el reino de Dios (p).

## CAPITULO X

MISION É INSTRUCCION DE SETENTA Y DOS DISCÍPULOS.—CIUDADES IMPENITENTES.—REGRESO DE LOS DISCÍPULOS.—NOMBRES ESCRITOS EN EL CIELO.—PARÁBOLA DEL SAMARITANO.—MARTA Y MARÍA.—LO ÚNICO NECESARIO.

1. Y despues de esto escogió el Señor tambien otros setenta y dos (a) discípulos, y los envió de dos en dos delante de sí, á cada ciudad y lugar á donde él debia ir.

profeta que se comunicaba con los de Jerusalem. En Samaria eran presos los que iban á Jerusalem á celebrar la Pascua.

(o) Ironía dirigida á los que juzgándole como al Mesias se obstinaban en que habia de ser rico y triunfante.

(p) VERSÍCULOS 60-62.—Máximas muy bellas; Jesús habla como hombre que conoce la trascendencia de su mision.

(a) Eleccion de los *setenta y dos*. Número sacramental tambien. Aquí no faltará nada; *doce* discípulos; *cuarenta* dias en el desierto; *tres* dias en el vientre de la ballena; *setenta y dos* consejeros como en el Sanhedrin. La consagracion y la concepcion son preparadas de antemano; la Iglesia está constituida.—¿Puede creerse que Jesús mientras vivió organizara su partido? Para creerlo serian necesarios mejores datos y un estudio mas profundo de las circunstancias. Esta es la parte mas grave de la biografía evangélica. (Véase el cap. vi, 13.)

2. Y les decía: La miés es mucha, pero hay pocos trabajadores. Rogad pues, al señor de la miés que envíe trabajadores á su miés.
3. Id, yo os envío como corderos en medio de lobos.
4. No lleveis bolsa, ni alforja, ni calzado, ni saludeis á ninguno por el camino.
5. En cualquier casa que entrareis, primeramente decid: Paz sea en esta casa.
6. Y si hubiere allí hijo de paz, reposará sobre él vuestra paz; y sino, se volverá á vosotros.
7. Y permaneced en la misma casa (b), comiendo y bebiendo lo que ellos tengan, porque el trabajador es digno de su salario. No paseis de casa en casa.
8. Y en cualquier ciudad que entrareis y os recibieren, comed lo que os pusieren delante;
9. Curad á los enfermos que en ella hubiere, y decidles: Se ha acercado á vosotros el reino de Dios (c).
10. Mas si en la ciudad en que entrareis no os recibieren, saliendo por sus plazas, decid:
11. Aun el polvo que se ha pegado á nuestros piés de vuestra ciudad, sacudimos contra vosotros: sabed, no obstante, que se ha acercado el reino de Dios.
12. Os digo que en el último dia habrá menos rigor para Sodoma que para aquella ciudad (d).
13. ¡Ay de tí, Corozain! ¡Ay de tí, Bethsaida! Porque si en Tyro y en Sidon (e) se hubiesen hecho los milagros que se han hecho en vosotros, tiempo há que hubiesen hecho penitencia en cilicio y ceniza.
14. Por esto en el dia del juicio Tyro y Sidon serán tratados con menos rigor que vosotros.
15. Y tú, Capharnaum, que te levantas hasta el cielo, tú serás sumergida hasta el fondo de los infernos (f).
16. Quien á vosotros oye á mí me oye, y quien á vosotros desprecia á mí me desprecia, y el que á mí me desprecia, desprecia á aquel que me envió.

(b) *In eadem domo*: no cambiar demasiado de domicilio.

(c) Me parece difícil no admitir en todo esto cierto fondo histórico. Jesús organiza una propaganda que abarca todo el país.

(d) VERSÍCULOS 2-12.—Repetición de lo que hemos visto mas arriba, ix, 1 y siguientes (véase *Mateo*, x, 1 y siguientes). Esto es hacer propaganda, ¿no es cierto?

(e) Tyro y Sidon, tipos de la concepción pagana.

(f) VERSÍCULOS 13-15.—Véase *Mateo*, xi, 21, nota m y otras. La reforma no halla eco. La gente no se deja llevar tan fácilmente.

17. Y volvieron los setenta y dos discípulos con gozo diciéndole: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.
18. Y él les dijo: Yo veía á Satanás como un relámpago que caía del cielo.
19. Veis que os he dado potestad de pisar sobre serpientes y escorpiones y todo el poder del enemigo (g); y nada os dañará.
20. Mas no os goceis porque los espíritus impuros os están sujetos, antes gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.
21. En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu Santo y dijo: Doy á tí loor, Padre mio, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas á los sábios y entendidos y las has revelado á los pequeñitos. Así es Padre mio porque tú lo has querido (h).
22. Todas las cosas me son entregadas de mi Padre y nadie sabe quien es el Hijo, sino el Padre; ni quien es el Padre, sino el Hijo, y aquel á quien lo quiere revelar el Hijo.
23. Y volviéndose á sus discípulos dijo: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis.
24. Porque os digo que muchos profetas y reyes han deseado ver lo que vosotros veis y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron.
25. Entonces un doctor de la ley, levantándose, le dijo para tentarlo: ¿Maestro, qué haré para poseer la vida eterna?
26. Jesús le respondió: ¿Qué hay escrito en la ley? ¿Cómo lees?
27. Él le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, de toda tu alma, de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento, y á tu prójimo como á tí mismo.
28. Jesús le dijo: Bien has respondido: Haz eso y vivirás.
29. Mas él queriéndose justificar á sí mismo, dijo á Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? (i).
30. Y Jesús tomando la palabra le dijo (j): Un hombre bajaba de Jerusalem á Jericó y dió en manos de unos ladrones, los cuales le despojaron, y despues de haberle herido, le dejaron medio muerto y se fueron.
31. Y aconteció que pasaba por el mismo camino un sacerdote, y cuando le vió pasó de largo.
32. Y asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar y viéndole, pasó tambien de largo.
33. Mas un samaritano que iba de camino, se llegó cerca del lugar donde estaba el hombre, y cuando le vió se movió á compasión.
34. Y acercándose, le vendó las heridas echando en ellas aceite y
- (g) *Inimici*, el demonio.
- (h) *Mateo*, xi, 75; ver la nota m; véase *Mateo*, xi, particularmente en este pasaje.
- (i) Esto falta en *Mateo* y *Marcos*.
- (j) Parábola muy bella, digna de ser mencionada.

vino (*k*); y poniéndolo sobre su bestia lo llevó á una venta y tuvo cuidado de él (*l*).

35. Y al día siguiente sacó dos denarios, los dió al mesonero y le dijo: Cuida mucho á este hombre; y cuanto gastares demás yo te lo daré cuando vuelva.

36. ¿Cuál de estos tres te parece que fué el prójimo (*m*), aquel que dió en manos de los ladrones?

37. El doctor respondió: Aquel que usó con él de misericordia. Pues ve, le dijo Jesús; y haz lo mismo.

38. Yendo Jesús de camino con sus discípulos entró en una aldea, y una mujer que se llamaba Marta lo recibió en su casa.

39. Y esta tenia una hermana llamada María, la cual tambien sentada á los piés del Señor, oía su palabra.

40. Pero Marta estaba afanada de continuo en las haciendas de la casa; y parándose delante de Jesús le dijo: ¿Señor, no ves cómo mi hermana me ha dejado sola para servir? Dile pues que me ayude.

41. Mas el Señor le respondió: Marta, Marta, muy cuidadosa estás, y en muchas cosas te fatigas;

42. Sin embargo, una sola cosa es necesaria; María ha escogido la mejor parte, que no le será quitada (*n* y *o*).

(*k*) *Oleum et vinum*; véase la *epistola* de Santiago, v, 14.— Hay lugar á creer que Jesús en sus peregrinaciones cumplia con el deber de asistir á los enfermos, y que estos cuidados son los que la leyenda ha convertido en curaciones milagrosas.

(*l*) Véase mas adelante xiii, 14, y *Mateo*, viii, 14.

(*m*) *Proximus fuisse*, esto es, haber cumplido con sus deberes de prójimo.

(*n*) VERSÍCULOS 38-42.—Esta aventura es la misma que cuenta San Juan, xii, despues de la resurreccion de Lázaro. ¿Cómo es que Lucas nada dice de ella? Sin embargo, esta aventura se halla aqui truncada, ó mas bien dividida en dos; la parte narrada por Juan se encuentra en Lucas, cap. vii, 37. Lucas no habla tampoco de la resurreccion de Lázaro, que, segun Juan, xi, precedió al festin.

(*o*) VERSÍCULOS 41-42.—Mucho se ha disputado sobre este pasaje, como si Jesús hubiese puesto la María contemplativa y artista sobre la hacendosa Marta. En una obra compuesta para servir de monumento á una religion, todo parece hecho con intencion y tener una gran trascendencia. Posible es que tal haya sido el objeto del escritor místico; sin embargo, no veo en esto mas que la interpretacion violenta de una frase muy natural. Jesús, recibido en casa de Marta, exige familiarmente á esta que no se

## CAPITULO XI (a)

ORACIÓN DE JESUCRISTO.—PEDIR, BUSCAR Y LLAMAR.—MUDO ENDEMONIADO.—BLASPHEMIA DE LOS JUDÍOS.—REINO DE DIOS.—EL FUERTE ARMADO.—ESPÍRITUS MALIGNOS.—DICHA DE LA MADRE DE JESÚS.—SEÑAL DE JONÁS.—OJO SENCILLO.—ESTERIOR DE LA COPA.—CARGOS CONTRA LOS ESCRIBAS Y FARISEOS.

1. Un día que estaba orando en cierto lugar, cuando acabó le dijo uno de sus discípulos: Señor, enséñanos á orar, como tambien Juan enseñó á sus discípulos.

2. Y él les dijo: Cuando oreis decid: Padre, santificado sea el tu nombre. Venga el tu reino;

3. Danos hoy el pan nuestro de cada día,

4. Y perdónanos nuestros pecados, así como nosotros perdonamos á todo el que nos debe. Y no nos dejeis caer en la tentacion.

5. Y les dijo tambien: Si alguno de vosotros tiene un amigo y va á buscarlo á media noche para decirle: Amigo, préstame tres panes,

6. Porque acaba de llegar de viaje un amigo mio y no tengo nada que darle;

7. Y el otro respondiese de dentro diciendo: No me seas molesto, que ya está cerrada mi puerta y mis criados están tambien, como yo, en la cama, no me puedo levantar á dártelos;

8. Y si el otro perseverase llamando á la puerta, os digo que ya que

tome tanto trabajo por servirle y que haga como su hermana. Esta es una politica de circunstancia destinada á cubrir con un velo de modestia la importancia que el predicador da á sus palabras. María, dice, ha adoptado el mejor partido, que es escucharme y no hacer nada: ¡dejadla tranquila! Por lo demás, el silencio de Lucas sobre el milagro contado por Juan en esta ocasion, puede servir para explicar la manera con que se han introducido estos milagros en la biografia de Jesús.

(a) Todo este capítulo de Lucas es una acumulacion de sentencias conservadas sin orden y reunidas al azar. Comparando este capítulo con los de Mateo, v, vi, vii, ix y x, se reconocerá en este una grande superioridad, si no bajo el punto de vista histórico, al menos en el de la verosimilitud y de la oportunidad. Se ve en cada línea, abstraccion hecha de los milagros y de las intercalaciones, que Mateo ha conservado mejor el recuerdo de las circunstancias principales y del encadenamiento de los discursos, mientras que Lá-